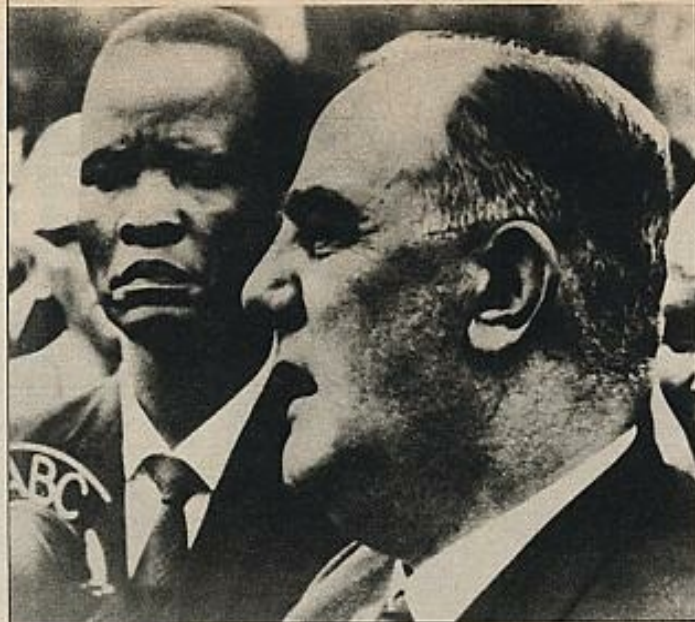


La prensa diaria de los últimos meses viene difundiendo los acontecimientos que han situado al África austral en primer plano de la actualidad desde junio de 1976. La localidad de Soweto—miles de personas de color hacinadas en condiciones infrahumanas— marcó en ese mes el punto álgido de la represión del régimen racista sudafricano. Los centenares de muertos causados desde entonces por la Policía del sistema blanquista no son, sino indicativos de la violencia permanente que durante todo este siglo viene registrándose en un Estado integrado por una sociedad blanca minoritaria (de origen extranjero, colonial) que oprime a la población mayoritaria africana (autóctona).

Soweto, junio 1976 y lo que desde entonces viene ocurriendo no es sino la cúspide del iceberg. Como lo fue la otra gran matanza anterior: Sharpeville, marzo de 1960. Lo que se encuentra debajo de la superficie, del témpano de hielo que constituye esa sociedad blanca egoísta, es un enorme tinglado represivo y discriminatorio integrado por el *apartheid*. Sin embargo, el iceberg lleva un par de años discurriendo por aguas cada vez más calientes. Abril de 1974, la caída del fantoche lusitano y la consolidación de regímenes progresistas en Angola y Mozambique han puesto el termómetro al rojo vivo.

El sistema de dominación blanquista en África austral está hoy seriamente amenazado a causa de todo ello. El crecimiento de la guerrilla y el impulso generalizado de las luchas de liberación nacional han vuelto del revés la tradicional política norteamericana en esa parte del mundo. En apenas treinta meses, la óptica miope del ex secretario de Estado Kissinger para con el Cono Sur de África intentó ser corregida drásticamente. De su tradicional "no me interesa nada de lo que ocurra de los Pirineos para abajo. No estoy interesado ni sé nada sobre la parte meridional del mundo" (1973), el jefe del Departamento de Estado USA pasó a la "shuttle diplomacy", al puente aéreo diplomático que le hizo recorrer a finales del verano de 1976 diversas capitales africanas a ritmo endiablado. La política exterior USA (1) y un importante sector de las compañías multinacionales se encuentran en esta etapa ante un dilema: reforma o ruptura. Tras muchos años de desprecio, explotación y cerrar los ojos a la realidad quiere pasarse ahora a unas cuantas concesiones que hace seis o siete años habrían—quizá—servido, al menos para un cierto período de tiempo. Pero ahora



Vorster con el káiser Matanzima, del Transkei, líder negro dispuesto a jugar hasta el final la carta colaboracionista con la sociedad blanca.

Sudáfrica intenta romper el cerco final

EMILIO MENENDEZ DEL VALLE

no. *Too little and too late* es la respuesta que en su propio idioma están dando los nacionalistas africanos a los planes ideados por mister Kissinger. Demasiado poco y demasiado tarde lo que el ex secretario de Estado ofrecía.

En síntesis: los gigantescos intereses del mundo occidental capitalista, comprometidos, cómplices y responsables de la espantosa situación social, política y económica existente en el bastión blanquista de África (Sudáfrica, Rhodesia, Namibia), tratan de salvar lo salvable mediante el apoyo a algunos líderes africanos "moderados" (a quienes incluso hasta ahora hablan combatido). Se trata de ceder una parte para poder seguir conservando casi todo, a través de un control indirecto.

La táctica consiste en obligar al extremadamente minoritario régimen racista de Ian Smith en Zimbabue (apenas 300.000 blancos frente a seis millones de negros) a entregar por etapas el poder a los nacionalistas moderados, mientras se gana todo el tiempo posible en lo que respecta a la situación en la propia República Sudafricana, mucho más importante y donde se concentran los mayores intereses económicos.

La política de bantustanes: Transkei, la primera criatura

La sociedad y el régimen racistas intentan perpetuar su dominación y defenderse del acoso interno e internacional mediante la pura y simple represión material y directa a través del *apartheid* o sistema discriminatorio, que tiene una doble vertiente: la personal-social y la territorial.

Por un lado, un prolijo, sistemático y complejo aparato legal se encarga de segregar a la población africana—individual y colectivamente—en todos los órdenes de la vida: desde el político y económico al social y sexual.

Por otro lado, la vertiente territorial del *apartheid* está constituida por la política de *bantustanes*. La segregación de las distintas razas a nivel territorial se lleva a cabo mediante la división del país en un área blanca y las reservas africanas. Aunque los africanos sobrepasan a la población de origen europeo en una proporción de cinco a uno, las reservas africanas constituyen únicamente el 13 por 100 de toda la superficie de Sudáfrica. Las reservas son consideradas por el Gobier-

no racista de Pretoria como las "patrias", "hogares nacionales" o "bantustanes" de los africanos (los *afrikaners*—habitantes blancos de origen holandés—denominan *bantúes* a todos los africanos). A cada una de esas reservas o bantustanes se le ha atribuido una unidad étnica africana, pero en algún caso se ha creado más de un bantustán para la misma etnia, cuando ésta era demasiado importante. Siguiendo el principio del "divide y vencerás", se ha fraccionado, por ejemplo, al pueblo xhosa en dos bantustanes distintos: Transkei y Ciskei.

Existen diez bantustanes. He aquí sus denominaciones oficiales, composición étnica y número aproximado de "ciudadanos" en 1973: Transkei: tribus xhosa y algunas minorías de basothos y zulúes (algo más de tres millones de personas); Ciskei: tribus xhosa y minorías basotho (algo más de un millón); Bofutatswana: tswana (sothos occidentales) y minorías zulúes, xhosa, pedi, basotho y shangaan (en total, 1.800.000, aproximadamente); Lebowa: tribus sotho con minorías shangaan y swazi (unos 2.100.000); Kwazulu: tribus zulúes y minorías xhosa, basotho y swazi (unos 4.100.000); Gazankulu: tribus tsonga con minorías sotho, swazi y venda (alrededor de 700.000); Venda: tribus venda con minorías sotho y shangaan (unos 400.000); Basotho-Qwaqwa: tribus basotho (1.300.000, aproximadamente); Swazi: tribus swazi y minorías zulúes, tsonga y sotho (unos 500.000), y Ndebele: bantustán integrado por unos 250.000 miembros de la tribu del mismo nombre.

Los llamados "hogares nacionales" no son ni siquiera áreas de tierra unitarias. La "patria" zulú consta de 29 áreas territoriales diferentes. La política oficial del Gobierno de Pretoria es la concediendo pseudo-independencias a cada uno de estos diez bantustanes artificialmente creados dentro de la República Sudafricana. Se pretende conceder paulatinamente el "derecho a la autodeterminación" a los diez bantustanes (en total, el 13 por 100 del territorio) y permanecer en el 87 por 100 restante. Más adelante analizamos algunos porqués de tan "sutil" manobra, pero el objetivo final que con ello persigue el Gobierno racista es que el mundo occidental y algunos países africanos reconozcan diplomáticamente en su momento a esos diez futuros Estados-fantasma, comenzando por el primogénito: Transkei.

La política de bantustanes ha supuesto durante la última década la remoción de un millón y medio de africanos de sus tradicionales lugares de vivienda y trabajo. Planes que suponen el traslado forzoso de varios centenares de miles más están en marcha. Todo ello con el propósito de cambiar de lugar de asentamiento a cuatro millones que todavía residen en el "área blanca". Un decreto del Ministerio de Asuntos Bantúes de Pretoria expresa claramente cuál es la filosofía del Gobierno racista en este aspecto: "Es un punto de vista oficial del

(1) Varias, delicadas y peligrosas cartas ha jugado el ministro de Exteriores USA en África austral: la del paso de la Rhodesia de Smith a un Zimbabue "moderado", el "rapto amistoso" de Namibia a la aliada Sudáfrica y el "endoso" de la operación Transkei, a la que nos referimos de aquí en adelante. Están por ver las aportaciones o posibles modificaciones al Plan Kissinger a hacer por la Administración Carter.

Gobierno que los bantúes son únicamente residentes en las áreas europeas de la República mientras están trabajando en ellas. Tan pronto como dejan de trabajar, por una u otra razón, o resultan superfluos en el mercado de trabajo, han de regresar a su país de origen o a la unidad nacional a la que pertenecen étnicamente" (2).

Las llamadas "áreas blancas" constituyen, como hemos señalado, el 87 por 100 del territorio, e incluyen sus ciudades mayores, puertos, complejos industriales, mineros y comerciales, mientras que los bantustanes comprenden el resto, fragmentado hasta límites insospechables, casi enteramente rural, subdesarrollado, superpoblado, con el suelo erosionado y árido en su inmensa mayoría y con escasas oportunidades de empleo.

La Comisión Tomlinson, la sociedad blanca y los bantustanes

En la actualidad la mayoría de los africanos que viven permanentemente en los "hogares nacionales" son sostenidos en todo o en parte por los familiares que trabajan en las áreas blancas. Hay teóricos del *apartheid* que sostienen que hacia el año 2000 —si la resistencia interna e internacional no lo evitan— en los bantustanes vivirán aislados unos 30 millones de africanos, rodeados por cordones blancos de seguridad, mientras que el resto de la República albergará a unos siete millones de blancos y ocho millones de asiáticos y mestizos.

En 1954, la llamada Comisión Tomlinson, constituida por el Gobierno sudafricano, terminó un informe sobre los bantustanes. En él se afirmaba que podrían albergar hasta siete millones de africanos, económicamente hablando, si se

(2) Llamamos la atención sobre el especial cinismo que supone que un Gobierno "europeo" de origen colonial, implantado por la fuerza en África del Sur, se refiera a que los "bantúes" han de "regresar a su país de origen".

creaban anualmente 50.000 puestos de trabajo, mientras que dos millones más podrían vivir a condición de que fueran mantenidos por sus parientes trabajando en las zonas blancas. Con este sistema, según Tomlinson, los "hogares nacionales" se harían cargo hacia 1980 de un 60 por 100 de la población africana, pero no habría forma de evitar que el 40 por 100 restante trabajara permanentemente en los sectores blancos.

Hay que decir, sin embargo, que desde el informe Tomlinson la población africana ha crecido casi dos veces más rápido de lo previsto y, además, la productividad agrícola en los bantustanes ha descendido, en parte porque lo recomendado por Tomlinson en cuanto a las cantidades a invertir no se ha cumplido. Incluso en las denominadas "áreas de mejora", donde se iban a dedicar especiales esfuerzos para aumentar la producción, sólo se ha logrado que una familia consiga el tercio de lo previsto por Tomlinson como mínimo vital indispensable, esto es, 188 dólares.

La presión mayor en la sociedad blanca a favor de los "hogares nacionales" proviene del primer ministro Vorster y de un sector importante del Partido Nacionalista, largos años en el poder. Cabe decir, sin embargo, que para una generalidad de la comunidad blanca la política de bantustanes tiene sentido, a pesar de ciertas reservas. He aquí algunas de las razones a favor:

a) La puesta en práctica de dicha política ha hecho descender el número de negros en las áreas blancas. El censo de 1970 mostraba que la proporción (aunque no el número absoluto) de personas negras había decrecido, en un momento en que los factores económico y demográfico habrían tenido que provocar lo contrario.

b) Tal política divide al nacionalismo negro. Puede crear en los bantustanes una élite con un interés real en el sistema. El Gobierno blanco espera que dicha élite contribuya al funcionamiento del mismo.

c) Puesto que la propaganda racista asegura que los bantustanes están dirigidos a facilitar el "desarrollo separado" de los africanos, numerosas conciencias blancas quedan así "tranquilizadas".

d) Aun cuando el sistema no llegara a desarrollarse por completo, provee una línea geográfica y estratégica, al otro lado de la cual los blancos podrían retirarse si llegara a producirse una crisis seria.

Las masacres y la oleada prerrevolucionaria que se vienen produciendo en Sudáfrica desde Soweto, junio de 1976, ponen, por un lado, en solfa algunos de los puntos que acabamos de enunciar. En concreto, la mayor parte de los jefes africanos de los bantustanes se encuentran desde entonces en abierto enfrentamiento dialéctico con el Gobierno blanco, responsabilizándolo de los sucesos. Sin embargo, uno de ellos, Kaiser Matanzima, de Transkei, está dispuesto a jugar hasta el final la carta colaboracionista con la sociedad blanca y ha sido erigido, desde el 26 de octubre de 1976, en presidente del Estado "independiente" de Transkei, la entidad fantasma que da título a este artículo.

La independencia de Transkei

Sin duda alguna, desde el momento en que Matanzima aceptó definitivamente hacerse cargo de su flamante Estado —indirectamente controlado desde Pretoria—, el Gobierno de Vorster continuaba pudiendo dividir a los africanos, por más que el resto de los bantustanes no participara en el juego. Transkei es el más evolucionado de todos ellos (3).

Por otro lado, la política de ban-

(3) El Transkei es el primer bantustán que se convierte en "independiente". Anteriormente —al igual que algunos otros "hogares nacionales"— ha venido "gozando" de una cierta autonomía, también entre comillas. Para mayores detalles sobre el tema puede consultarse nuestro libro "África negra, dominio blanco", El Espejo, Madrid, 1974.

tustanes implica ventajas para los capitalistas sudafricanos: en los bantustanes, los salarios de los negros son aún más bajos que en el resto de la República. Sin embargo, un posible foco de conflicto estriba en que los sindicatos blancos están al tanto de cualquier concesión que el Gobierno pueda hacer a los trabajadores africanos en detrimento de sus privilegios. Ningún otro país como Sudáfrica puede mostrar el grado de envilecimiento al que pueden llegar dirigentes y sindicalistas blancos con tal de gozar de un creciente bienestar. Los sindicatos blancos temen una competencia "desleal" por parte de las industrias que paguen salarios bajos y se establezcan en los bantustanes o zonas limítrofes. Al fin y al cabo, el Gobierno racista blanco ha de apoyarse en los sindicatos blancos. Ya en 1971 éstos realizaron un serio plante laboral y el Sindicato de Mineros se negó a preparar o permitir la preparación de trabajadoras negras para que desempeñaran puestos especializados en las minas de platino, cromo y cobre del Transvaal. Tras una corta lucha, el Gobierno cedió y anunció que los obreros africanos podrían desempeñar puestos especializados en las escasas minas de los bantustanes, pero que: a) ningún obrero africano podría sustituir a uno blanco; b) ningún africano podría desempeñar un puesto desde el que pudiera dar órdenes a un obrero blanco, y c) esta última concesión sólo se aplicaría a los africanos "nacionales" del bantustán de que se tratase, pero nunca a los numerosos obreros inmigrantes.

Así las cosas, con el otorgamiento (26-X-76) de la independencia al "nuevo Estado" de Transkei y la política de bantustanes en general, el Gobierno racista de Pretoria persigue una doble finalidad: a) intenta mejorar la pésima imagen que la Sudáfrica del *apartheid* tiene en el mundo y especialmente en África, y b) el reforzamiento interno, económico y social de la propia Sudáfrica blanca. Analicemos ambos objetivos.



La cinica maniobra de crear bantustanes a imagen y semejanza del actual de Transkei prolongará la explotación actual no ya sobre bases raciales, sino nacionales. En la fotografía, estudiantes sudafricanos se manifiestan por el centro de Ciudad del Cabo.

Sudáfrica

A) Como veremos más adelante, tal doble finalidad pasa en estos meses por muy delicados momentos, a pesar de la esforzada estrategia norteamericana para mantener el barco a flote en el Cono Sur del continente negro (4). Nos interesa, sin embargo, señalar cómo hasta ahora el gran capital —dentro y fuera de Sudáfrica— ha elegido la política de "hogares nacionales" como forma de intentar romper la extraordinaria presión exterior contra la versión más dura y cerrada del *apartheid*, es decir, la mantenida dentro de casa, dentro de los límites actuales de la República. Vorster y su ministro de Asuntos Exteriores ven a los Estados africanos como la clave para conseguir salir del fondo del pozo en que se encuentran. Saben que sus relaciones con el resto del mundo están condicionadas por las que mantengan con África y que si logran un entendimiento con ella el mundo "les comprenderá mejor". De ahí el intento de "diálogo" con algunos Estados africanos: "Lo que considero más importante de todo, lo que cambiará nuestra relación con África, es que lenta, pero seguramente, se está haciendo claro a los Estados africanos que somos absolutamente honestos con los pueblos negros dentro de nuestras fronteras, tal como queda de manifiesto por la política de desarrollo separado que estamos desarrollando" (5).

Tal filosofía era ya manifiesta hace quince años. El antecesor de Vorster en el cargo, primer ministro asesinado Verwoerd, decía en 1961: "Los bantúes podrán desarrollarse en Estados bantúes separados. Es una forma de fragmentación que nos habría gustado evitar. Pero a la luz de la presión que se está ejerciendo sobre Sudáfrica, no hay duda, sin embargo, de que habrá que ponerla en práctica, comprando así para el hombre blanco su libertad y su derecho a conservar el dominio en su país" (sic). Y un año más tarde, con ocasión de la concesión del "autogobierno" al Transkei, Verwoerd insistía: "Es este un importante paso del que todos, aquí y en el mundo exterior, deben tomar debida nota. Si todavía hay justicia en el mundo (sic), esto debe servir para vencer la animosidad internacional, que tiene tan perjudiciales efectos en nuestra economía".

La filosofía de la autodeterminación de los pueblos —pero ejercida exactamente al revés de como la entienden la gran mayoría de esos pueblos, e incluso de los Estados del mundo— es la que gobierna la política de bantustanes. Como botón, y para terminar la muestra de la gran preocupación de las autoridades racistas blancas por conven-

cer en el mundo exterior, he aquí parte de un discurso pronunciado en 1972 por C. P. Mulder, ministro de Información: "Sudáfrica cree en la libre determinación de los pueblos. Por eso está ayudando a ocho naciones negras de Sudáfrica a conseguir la soberanía e independencia plenas. Igualmente, la nación blanca tiene el mismo derecho a la autodeterminación y al mantenimiento de su propia identidad... A menudo, críticos sin escrúpulos de la política de Sudáfrica han estado pronosticando una explosión racial... El tiempo está probando que no es necesaria una confrontación racial en África meridional" (6).



Las gentes que como Vorster confían en mantener por siempre la política del *apartheid* en África del Sur están de hecho cerrando los ojos a la marea revolucionaria que crece en el África meridional.

Cuatro años más tarde, Soweto y la explosión racial que desde entonces vive Sudáfrica desmentían al señor ministro.

Parece claro que a pesar de los esfuerzos de Vorster por "popularizar" internacionalmente la independencia del Transkei y el empeño norteamericano en centrar la atención sobre los problemas coloniales de Namibia y Rhodesia (pretendiendo eludir el carácter, al menos parcialmente, colonial de la propia Sudáfrica), la batalla diplomática que los Estados africanos han planteado impedirá que el inviable Estado-fantasma transkeiano adquiera verdadera realidad. Soweto, 1976, ha dañado seriamente las pretensiones del Gobierno racista sudafricano de mantener diálogo con algunos Estados negros formalmente independientes.

B) ¿Cómo podría reforzar la situación socioeconómica de la co-

munidad blanca sudafricana la consolidación (muy difícil, como hemos apuntado) del Estado "independiente" de Transkei?

La operación Transkei está encaminada a convertir a algo más de tres millones de personas (en su mayoría xhosa y algunas minorías basotho y zulú) en "ciudadanos" de otra nacionalidad, la del Transkei. Esto es, se trata de privarlos de la nacionalidad sudafricana. Actualmente viven ya en Transkei casi millón y medio del total previsto, que desde el 26 de octubre de 1976 adquirieron automáticamente la "nacionalidad transkeiana". El resto de las etnias citadas destinadas

borales, como los emigrantes españoles, turcos griegos o árabes pueden hacer en la CEE. Con el agravante de que Sudáfrica no es ni siquiera la CEE... (7).

El Transkei y los demás bantustanes —artificialmente contruidos, como ya hemos explicado— lo fueron precisamente para convertirlos en inviábiles económicamente y que su población tuviera que "emigrar" a la Sudáfrica blanca en calidad de "extranjeros". A modo de ejemplo, en 1965-66, el 62 por 100 de los ingresos del "Gobierno autónomo" de Transkei venían de la Hacienda sudafricana. En 1974-75 se ha llegado al 77 por 100.

Toda la política de bantustanes rezuma cinismo. Para algunos es maquiavélica e inteligente. Para el que firma este artículo es no sólo una monstruosidad, sino un error político e histórico que felizmente llevará en su momento al fin del *apartheid* y de la explotación en toda Sudáfrica. La independencia del Estado-fantasma del Transkei está concebida por gentes cuya dialéctica es la de la fuerza y su filosofía política la del "todo está atado y bien atado" (Vorster, 15-IX-1976, ante el Congreso: "La política del *apartheid* seguirá en África del Sur durante todo el futuro previsible. El Gobierno ha establecido las bases para la convivencia separada de ambas comunidades y cualquier otro que venga detrás no podrá alterar esta política").

Pero esas gentes laboran contra la Historia y cierran los ojos a la marea prerrevolucionaria que crece en África meridional. Ni siquiera quieren ver que todos los jefes de los bantustanes (salvo Matanzima, de Transkei) están en abierto enfrentamiento con ellos. Los jefes que en principio colaboraron con Vorster se han visto obligados a rectificar el rumbo a causa de la presión popular africana. Buthelezi —jefe de otro de los más importantes bantustanes, Kwazulu— ha llegado a declarar que "el único lenguaje que el Gobierno de Johannes Vorster está dispuesto a entender es el de la violencia" (21-VIII-1976, en Johannesburgo). Y él mismo a llegado a entregar una declaración (8-X-1976) a Vorster en la que afirmaba que los africanos no desean la autodeterminación en un marco establecido por los blancos (8). Resulta evidente: una clínica operación paternalista realizada demasiado tarde y que supone demasiado poco. ■ E. M. V.

(7) Para una profundización en el tema del Transkei, véase "L'indépendance forcée, ou le couronnement de l'apartheid", de Ruth First, en *La Monde Diplomatique*, París, agosto 1976, y "L'indépendance du Transkei: une première tentative pour nationaliser le prolétariat", de François Proust y Ferial Drosso, *idem*, octubre 1976.

(8) Detalles sobre la más reciente postura de los jefes de los "hogares nacionales" pueden encontrarse en *Jeune-Afrique*, París, 3-IX-76 ("Les chefs de bantoustans prennent leurs distances"). Naturalmente, la opinión de la auténtica oposición africana (ANC, Congreso Nacional Africano) ha sido siempre de tajante rechazo de los bantustanes. Véase la entrevista con Oliver Tambo, presidente interino del ANC ("Notre objectif est la prise du pouvoir"), en *Afrique-Asie*, París, 26-VII-1976.

(4) Exponemos con detenimiento tal estrategia en "Sudáfrica: sociología del egoísmo". TRIUNFO, 128 agosto 1976.

(5) De "Política exterior de Sudáfrica", discurso de Vorster en julio de 1969 ante la Academia Sudafricana de Pretoria.

(6) El discurso lo pronunció Mulder en el Royal Institute of International Affairs, Chatham House, Londres.